

## *La Navidad*

La Navidad está tan desfigurada que parece casi imposible hoy descubrir el misterio que encierra. La Navidad es mucho más que ese ambiente superficial y manipulado que se respira esos días en nuestras calles.

Describe brevemente cuales son para ti los aspectos esenciales de estas fiestas navideñas.  
¿Cómo has vivido estos días?

La Navidad es una fiesta mucho más honda y gozosa que los artilugios de nuestra sociedad de consumo. Los creyentes tenemos que recuperar de nuevo el corazón de esta fiesta y descubrir, detrás de tanta superficialidad y aturdimiento, el misterio que da origen a nuestra alegría.

¿Puedes decir que estas fiestas son, para ti, de alegría profunda? ¿Lo han sido? ¿Por qué?

Las grandes experiencias de la vida son un regalo, no fruto de nuestro empeño. Sin embargo, para que se desarrollen es imprescindible desear, estar atento y dispuesto a recibirlas. Revisa lo que escribiste en la 1ª pregunta. ¿Dónde está tu deseo, tu atención y tu corazón?

El deseo y la atención plena son esenciales para acercarnos en profundidad a las cosas. Pero no hay que confundirlo con espera, sobre todo si esa espera es pasiva, confiando que otro hará por mí lo que sea necesario. Esto resulta especialmente importante en los asuntos de Dios. Adviento es tiempo de preparación, de velar, de estar atentos, de caer en la cuenta, no de esperar a que nazca el Niño y obre milagros en nosotros.

Tenemos que salir del adviento, de la espera, del sueño. Estamos en adviento porque estamos dormidos o soñando con logros superficiales. Esperamos, como los judíos, una tierra que mana leche y miel. Es decir, mayor bienestar material, seguridades, consumo, reconocimiento, etc. No necesitamos ni deseamos la verdadera salvación. Sin necesidad no hay deseo y sin deseo no hay esperanza. Seguimos pegados a lo caduco, a lo terreno a lo transitorio. Buscamos la respuesta fuera cuando la tenemos dentro.  
¿La noche del día 24 nació un Salvador, que nos salva de qué?

Dios no nace para salvarnos de la condenación. La disyuntiva nos es salvación o condenación. La alternativa es plenitud humana o simple animalidad; permanecer en el ego, en el sueño o despertar a la luz.

Corremos el peligro de caer en la trampa y celebrar un recuerdo, un cumpleaños. Dios no está por venir; vino y está viniendo en cada instante.

Dios es Emmanuel, “Dios con nosotros”. Esto se expresa mediante la encarnación. Si Dios se encarnó, es encarnación. Si Dios se encarnó en Jesús, lo hace en cada hombre, lo hace en ti. No se trata, por tanto de recordar y celebrar lo que pasó hace 2000 años en otro ser humano, sino en descubrir que la presencia de Dios se da en mí en este momento del mismo modo como se dio en Jesús. Lo que pasó en Jesús está pasando ahora en cada uno de nosotros. Quizás pensamos que la encarnación no puede darse en nosotros del mismo “modo” que en Jesús, porque no hemos sido engendrados por el Espíritu. De la carne nace carne, del Espíritu, nace Espíritu.

La encarnación no depende de la perfección de la persona en que se encarna. Dios pide consentimiento a una humilde muchacha para llevar a cabo la oferta más extraordinaria a favor de los hombres.

Tenemos que desterrar esa imagen de Dios, externo a nosotros, que hace y deshace a su antojo y al que hay que ganarse por medio de nuestra oración, sumisión o trabajo.

Dios es Amor. Eso significa que a pesar de nuestras enormes limitaciones, nos acepta como somos. Y no por nuestro esfuerzo, ni nuestros méritos, ni porque estemos preparados, sino por lo que El es.

Tenemos que descubrir esta presencia. Cuando tomemos consciencia de ello, podremos recorrer el camino de nuestra vida de acuerdo a ese descubrimiento y nacerá de manera natural y no fruto de nuestro empeño.

Toda la magia y la luz que puedes percibir en el portal de Belén, está dentro de ti. La Navidad no está fuera. La Buena Noticia no es que en la ciudad de Belén ha nacido un Salvador, sino que dentro de ti está el Salvador. Navidad es dar a luz en nosotros a ese Salvador. No nos quedemos en adorar a un muñeco, al contrario, descubramos que cualquier recién nacido es divino porque en él reside Dios

## Oración/Reflexión

¿Y cual es el camino para descubrir esa plena consciencia?

- ejercitarnos en venir al momento presente, volcándonos en aquello que estamos haciendo, en el “aquí y ahora”.
- No reducirnos a ninguna idea, expectativa, sensación ni creencia. No son sino objetos, dentro de la Conciencia que somos (el propio yo es otro objeto más). Se trata de no olvidar quienes somos : *no somos nada de lo que nos ocurre ni de lo que pasa en nosotros, sino el Espacio consciente en que todo esto ocurre*

No consiste en grandes explicaciones teológicas. La realidad que estamos celebrando, no debemos afrontarla desde el discurso racional, sino en vivir una experiencia interior humilde ante Dios.

“Todo discurso sobre Dios que no proviene del silencio y no conduce al silencio, no puede ser auténtico” (Heidegger).

Ten valor para quedarte a solas. Busca un lugar tranquilo y sosegado. Escucha. Acércate silenciosamente a lo más íntimo de tu ser. Es fácil que experimentes una sensación tremenda: qué solo estás en la vida; qué lejos están todas esas personas que te rodean y a las que te sientes unido por el amor. Te quieren pero están fuera de ti.

Sigue en silencio, tal vez tengas una sensación extraña. ¿Qué hay en el fondo de tu ser? Si eres capaz de aguantar un poco más el silencio, probablemente empieces a sentir temor y al mismo tiempo paz. Estás ante el misterio último de tu ser. Los creyentes lo llamamos Dios.

Abandónate a ese misterio con confianza. Dios te parece inmenso y lejano. Pero si te abres a él, lo sentirás cercano. Dios está en ti sosteniendo tu fragilidad. Y haciéndote vivir. No es como las personas que te quieren desde fuera. Dios está en tu mismo ser.

Esta experiencia del corazón es la única con la que se puede comprender el mensaje de la Navidad: Dios se ha hecho hombre. Ya nunca estarás solo. Nadie está solo. Dios está con nosotros.

Ahora sabes algo de la Navidad. Puedes celebrarla, disfrutar y felicitar. Puedes gozar con los tuyos y ser más generoso con los que sufren y viven tristes.

¡Dios está contigo!